

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 80 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

SUSCRIPCION

A FAVOR

DE LOS QUE LUCHAN CONTRA EL ZARISMO

Suma anterior, 3.614,57 pesetas.

Madrid. — A. Elegido, 0,25. — R. Arroyo, 0,25. — R. Giner, 0,50. — E. Alvarez, 0,25. — T. G. Ferreces, 0,15. — J. Pineda, 0,25. — Ibáñez, 0,25. — Rodríguez Escrivá, 0,25. — Lumberras, 0,25. — P. Iglesias, 0,25. — Total, 2,65.

Saludes de Castroponce. — Morales, 0,25. Ocaña. — E. Calvillo, 1.

Total general, 3.618,47 pesetas.

¿SURGIRÁ LA PROTESTA?

En cualquier país que no fuera España, las elecciones generales que se verificarán el domingo próximo revestirían el carácter de una formidable protesta contra el régimen y unos partidos gobernantes tan desdichados y tan torpes, que han convertido la nación en un pueblo semisalvaje, donde la civilización sólo es aparente, donde las leyes son garantía de los poderosos y dogal de los humildes, donde las maravillas del progreso apenas se conocen de oídas, donde la ignorancia llega a un nivel vergonzoso y donde la miseria es tan general y tan profunda, que ha hecho de la mayoría de los españoles legiones de famélicos mendigos, incapaces para recabar virilmente su derecho a la vida antes que demandarlo a la infamante limosna.

Porque tal es el estado de nuestro país, quizás sea ilusorio esperar un súbito despertar que señale una etapa memorable en la vida de un pueblo que no se resigna a morir mansamente entre las torturas del hambre; pero, por menguadas que sean sus energías, sería entregarse a un deprimente pesimismo suponer que no haya de emplear en patentizar su resolución de reaccionar contra todas las causas que le oprimen, le explotan y le envilecen, apelando a cuantos medios halle a su alcance. ¿Se dirá que contra las dolencias que aquejan al pueblo español no hay otros remedios que los heroicos y extremos, esto es, la acción revolucionaria, la apelación a la fuerza?

Los que tal afirmen, olvidan muchas cosas: la primera, que para acudir a ese terreno en condiciones que no signifiquen un acto de demencia suicida, es necesario tonificar el depauperado organismo del proletariado español, y después, que éste tenga noción clara y perfecta de lo que realiza, es decir, conocimiento exacto de la misión que está llamado a cumplir en la sociedad moderna, que es tanto como decir que no debe ofrecerse en holocausto a los falsos redentores que en los partidos burgueses llamados radicales tanto abundan, sino sólo en pro de su propia causa, que no es otra que la del mejoramiento gradual y rápido de su clase, hasta llegar a su completa emancipación.

La prueba de que pensar de otra manera es ir contra la realidad, la tenemos en la experiencia que nos ofrecen los partidos republicanos, treinta años ha predicando la revolución casi a plazo fijo y sólo para la fútil empresa de un cambio de régimen político, y en tan largo período cosechar sólo fracasos tras fracasos, logrando tan sólo encumbrar algunas personalidades que van muy a gusto en el machito de la Monarquía, cuidando de mantener viva la esperanza de venturas en las candidas masas que dan savia y vida a esos partidos.

Ahora bien: si hoy no existen las condiciones indispensables para acudir a la violencia; si por todos es sabido que pasó ya la época de los motines callejeros en los que leales y rebeldes combatían con armas iguales, ¿acaso no hay otros medios de exteriorizar la protesta de un pueblo contra la clase que le esclaviza y contra los gobernantes que la representan?

Los hay, sí, y el ejemplo de otros pueblos más adelantados nos muestra su eficacia: entre esos medios, quizá figure en primer término la práctica consciente del derecho electoral, merced al cual, la masa productora no sólo lleva a los Parlamentos representantes legítimos que infiltran en las leyes el espíritu progresivo que hoy anima al proletariado universal y que son

centinelas constantes de sus derechos y censores implacables de los abusos del Poder, sino que en momentos determinados la emisión del sufragio se convierte en tremenda protesta que hace rectificar los errores de una política nacional.

¿Por qué, pues, si en España tenemos ese sufragio, aunque falsificado y corrompido, no hemos de trocarlo en ariete contra las pandillas de vividores que manejan la cosa pública y contra la clase directora que las consiente y mantiene la nación en el pantano pestilente que nos asfixia?

¿No constituye un verdadero ludibrio que aquí el cuerpo electoral se muestre siempre dócil a los mandatos de los Gobiernos, por impopulares que sean, dando motivos sobrados para que se diga que los ciudadanos españoles carecen de dignidad y de energía, ya que venden sus conciencias por una miserable credencial ó acaso por una copa de vino?

¿No es hora ya de rehabilitarnos, por un esfuerzo viril de la voluntad, ante los demás pueblos que nos desprecian porque nos consideran incapaces de elevarnos a las regiones de la vida moderna y de incorporarnos a la comunidad europea?

La ocasión para esto no puede ser más propicia: excepción hecha de esa pequeña minoría de privilegiados de la fortuna y de gentes maleantes que viven de la política, la inmensa mayoría de la nación acusa un malestar por todo extremo doloroso: la pequeña burguesía, abrumada de impuestos y siempre en peligro de sucumbir en las garras del Fisco; el proletariado de levita, el de la burocracia, el del escritor, el de las profesiones llamadas intelectuales, sometidos a las más angustiosas estrecheces, plétóricos de personal y en concurrencia brutal por la conquista del destino, aquí donde los sueldos son tan menguados y donde el lento desenvolvimiento de la producción y la riqueza ofrece escaso campo a las actividades auxiliares; la clase obrera, en fin, presa de la más horrible miseria, cayendo a montones bajo los zarzapos del hambre, no ya sólo en Andalucía y Extremadura, sino en toda España, como lo proclaman las cifras de la mortalidad y las de la emigración, hallando por todo remedio promesas falaces y hasta sufriendo la ofensa de que los recursos arbitrados con el pretexto de socorrer a los hambrientos sirvan en realidad para empresas políticas y para satisfacer la voracidad de los caciques.

Bien, se dirá: ¿y cómo podría darse forma tangible a esa protesta general? ¿Cuál es el partido que sintetiza por sus aspiraciones y su conducta ese anhelo latente por salir de esta situación que nos aniquila y nos avergüenza? Ya que se trata de llevar esa protesta a las urnas, ¿cuál es la candidatura cuyo triunfo significaría sin ningún género de duda la condenación más decisiva contra el régimen y los hombres que nos gobiernan desde hace mucho tiempo?

Para nosotros, para cuantos como nosotros sienten y piensan, la elección no es dudosa: las candidaturas monárquicas de todos los colores no significan otra cosa que la perpetuidad y la agravación de todos los males del país, ya que de ellos son esos partidos los más directamente responsables; las candidaturas republicanas tampoco pueden erigirse en portavoz de esa protesta, no ya sólo porque los programas de esos partidos sólo contienen remedios anodinos contra los males presentes, sino porque también son responsables por omisión de esos mismos males, porque la incapacidad de sus hombres está demostrada por una larga experiencia y porque representando un novicio equívoco en nuestro país, quizá constituyen la verdadera causa del atraso en que nos hallamos al retener en sus filas una masa considerable de obreros que habría sido factor importantísimo de progreso si militara en su campo propio.

La candidatura socialista es, pues, la única que puede recoger con legítimo derecho las palpitaciones nacionales, no ya porque representa el cartel de combate contra todo el presente régimen de la sociedad burguesa; no ya porque en su programa mínimo se hallan cuantas reformas pueden implantarse dentro de este mismo régimen, con indudable beneficio de la ge-

neralidad, sino también porque el Partido Socialista es el único limpio de culpa en los desastres que aquí se han sucedido y porque la integridad y la seriedad de sus hombres no han podido ser empañadas por las más infames campañas de difamación y de calumnia.

Surgirá ó no surgirá la protesta que demanda el estado miserable del país; de lo que no cabe duda es de que la formularán votando la candidatura socialista cuantos estimen su propia dignidad y miren por el decoro de la nación, y sin que se entibie nuestra fe si no son muchos los que responden a este llamamiento.

Trabajadores: Luchar por medio de las Sociedades de resistencia con los patronos que nos explotan, y darles después, á ellos ó á sus representantes políticos, nuestros votos, es una inconsecuencia enorme. Si luchamos contra el patrono en el terreno económico, lo mismo debemos luchar contra él ó contra el partido que le representa en el terreno político.

La semana burguesa.

Ha terminado la cruenta lucha que durante año y medio han sostenido en el Extremo Oriente rusos y japoneses.

En ese espacio de tiempo se han vertido ríos de sangre proletaria y se han malgastado tesoros sin cuento que, aplicados a toda otra empresa útil, hubieran sido de indudable beneficio para la humanidad.

Y ha terminado la guerra, no por el triunfo del Japón sobre Rusia precisamente, ni por cansancio de ambas burguesías rivales, sino en realidad por imposición de la banca judía, dueña y dominadora del mundo, que se negaba a seguir facilitando recursos a ninguna de las dos naciones ante el temor de que tan enorme suma de millones como necesitaban para continuar la guerra las arrojase a la bancarrota, impidiéndola así recoger el fruto de los capitales puestos a usura.

Véase por dónde, una vez siquiera, los aborrecidos amos del dinero han favorecido indirectamente la causa de la humanidad.

Aunque con su cuenta y razón, como es consiguiente.

Casi todos los periódicos diarios de Madrid han dado a los cuatro vientos la noticia, salida de no se sabe dónde, de que algunos elementos republicanos y radicales se proponían votar una candidatura de coalición radical, en la que se hallaban incluidos los socialistas.

Como esto parece implicar una alianza entre nosotros y ellos, cúmplenos manifestar que ni la Agrupación Socialista ni los candidatos por ella designados tienen la menor intervención en semejante contubernio, seguramente echado a volar con la piadosa intención de restar fuerzas a nuestra candidatura y arrastrar votos manteniendo el equívoco de su mentido radicalismo.

Claro está que los socialistas no pueden impedir que voten a sus candidatos quienes lo tengan por conveniente; pero que conste nuestro alejamiento más completo de toda esa suerte de componenda y pistos electorales.

De un periódico militar es el siguiente recorte:

Es del dominio general que no hay sitio ni lugar en que se reúnan militares de los que han hecho las campañas coloniales, donde no se hable de quienes se apropiaron algo de lo que el Estado destinaba a tal ó cual servicio; que se abusaba del soldado, dándole malos alimentos, cuando la nación los pagaba como buenos; que había quienes, por el vicio del juego, no se les podía confiar el mando de una compañía, y que, al volver de Cuba y Filipinas, se ve ejercer la usura por algunos militares contra sus mismos compañeros, no faltando corredores con uniforme para operaciones tan bajas.

Bueno, pues que se sepa quiénes son esos apreciables militares.

Porque no es de suponer que esos aprovechados sujetos cuenten con la complici-

dad del silencio para pasar a los ojos del mundo por lo que no son.

Y en este caso, nadie más interesado que los mismos militares en que sea una verdad lo del honroso uniforme.

Pues, señor, el joven Moriones, elocuente y entusiasta propagandista «radical», ha escrito a sus amigos de la corte desde Hendaya, participándoles que se marcha a Londres «en busca de perfecta garantía para su libertad».

Es decir, que el joven y ya elocuente Moriones no considera suficientemente garantizada su persona en la República francesa y se va a una Monarquía a hacer propaganda republicana.

¿Cómo se las compondrá el joven Moriones ahora para convencer a sus oyentes ó a sus lectores de las excelencias de la forma republicana, cuando él empieza por huir el bulto de un país regido por estas instituciones?

Esto aparte de que semejante *jindama* en un hombre del temple del joven Moriones, no dice mucho en favor de sus convicciones revolucionarias.

¡Vaya con el joven Moriones!

Hay corresponsales chistosos, aunque sin darse cuenta de ello.

Véase la clase. Comunica el corresponsal de *El País* en Béjar a este periódico que la candidatura del Sr. Salmerón (hijo) cuenta con probabilidades de triunfo en la capital y en varios pueblos; y añade que en uno de éstos, por odio al cacique, tenían los electores propósito de dar sus votos a un pobre idiota que anda por las calles; mas como se ha presentado el Sr. Salmerón, a éste le darán sus sufragios.

¿Comprenden ustedes? A los vecinos del pueblo en cuestión, lo mismo les da votar a un idiota que al hijo del Sr. Salmerón.

Pero, hombre, ¡qué cosas dicen algunos corresponsales!

No son sólo los corresponsales los que se *cuelan*, como suele decirse.

También los gacetilleros meten la pluma a lo mejor.

Porque con motivo del eclipse salieron de Madrid en un tren para presenciarlo 4.000 personas, afirma un periódico «serio» que Madrid quedó despoblado aquel día casi por completo.

¿No les parece a ustedes que el famoso embustero Manolito Gázquez se quedaría tamañito al lado de afirmación tan estúpida y con tanta formalidad estampada? ¡Vaya una manera de ilustrar al público!

Siguen ocurriendo desgracias en las obras en construcción y demolición de edificios en esta corte.

Y ni autoridades ni nadie se cuida de velar por la vida de los trabajadores, constantemente amenazada por la inobservancia de las disposiciones aplicables a esos casos.

Verdad es que la vida de los trabajadores es muy poca cosa para que concejales y demás autoridades se preocupen por ello.

Y lo que los obreros no consigán por su propio esfuerzo, no vendrá nadie a proporcionárselo.

Constantemente están llegando a los puertos de nuestra península barcos abarrotados de trigo, aprovechando la rebaja de los derechos arancelarios.

Pero la baja del pan no aparece por parte alguna.

¿En qué podrán fundar ahora los acaparadores el alza de las harinas, cuando tienen el trigo a bajo precio?

Ciertamente no necesitan dar explicación ninguna; como no temen la competencia, mantienen los mismos precios que regían antes de la rebaja de derechos.

Y viva la libertad de comercio.

Y la de matar de hambre al prójimo.

La cacería que el rey de España ha efectuado en los Picos de Europa ha costado la friolera de 70.000 duros.

Bien... ¿y qué?

Nada; que todo eso de pueblos y comarcas cuyos habitantes perecen materialmente de inanición no es más que un infundio, y que España es una Jauja donde todos nadamos en la abundancia.

Según reciente estadística, durante el año 1904 hubo entre la población minera española 322 muertos por accidente, 495 heridos graves—la estadística no indica el número de éstos que posteriormente hayan fallecido—y 7.043 leves.

Lo cual indica un punible abandono en los servicios de policía minera, y un descuido inconcebible en la forma de atender a la seguridad de los obreros empleados en el laboreo.

¿Qué les importa a las Empresas mineras la muerte de más ó menos trabajadores?

Lo esencial es aumentar la producción y el rendimiento de las minas, aunque esto se logre a costa de la vida de infelices proletarios.

¿Qué son éstos, después de todo, sino carne de sacrificio, ofrecida en holocausto del dios Capital, divinidad intangible de nuestra moderna burguesía?

La dinamita ha vuelto a hacer su nefanda aparición en Barcelona.

Varios muertos y multitud de heridos, todos pertenecientes a clases modestas, han sido víctimas de la barbarie de algunos desalmados que no encuentran modo más adecuado de transformar la sociedad que cometiendo esos horribles crímenes.

Protestemos con todas nuestras fuerzas contra tan atroces procedimientos y procuremos inculcar en los trabajadores las ideas socialistas, que les harán apartarse de tan descarriados caminos y entrar en la senda que conduce a la verdadera emancipación humana.

TRIUNFOS SOCIETARIOS

La Sociedad de Obreros sombreros en fantasía de Madrid acaba de obtener una mejora sin lucha alguna.

Todos los patronos, excepto dos que apenas ocupan personal, han accedido a la demanda formulada por aquélla, y que consiste en que se aumente el precio de la docena de sombreros blancos 3 reales y 5 el de la docena de los de fieltro.

La Sociedad de Carpinteros de armar de esta capital acaba de efectuar con los patronos un contrato de trabajo por dos años, logrando mediante él los siguientes beneficios: el jornal de los oficiales, que es ahora de 17 reales, será de 19; el de los ayudantes, que es de 15, será de 17. Unos y otros tendrán un aumento de 50 céntimos en el salario cuando trabajen en el extrarradio, y 2,50, a más de gastos de viaje, cuando desempeñen su servicio fuera de Madrid.

Como los compañeros que componen este oficio, todos ellos asociados, son 400, el beneficio que obtendrá cada uno en esos dos años, suponiendo que en ese tiempo solamente trabajen 400 días, será, por lo menos, de 200 pesetas, y los 400 carpinteros de armar, 80.000.

Creemos que estos datos entrarán por los ojos de los que más pongan en duda los beneficios de la asociación.

La Sociedad de Canteros de Candás (Pontevedra), después de una semana de huelga, ha obtenido una victoria sobre el contratista Manuel Coms.

Este señor se permitió despedir sin razón a unos obreros, admitiendo otros en su lugar. La Sociedad, encontrando injusto tal proceder, le llamó la atención para que lo reparara; pero él se obstinó en mantener lo hecho, hasta que, sintiendo de veras los efectos de la huelga, solicitó un arreglo con la Sociedad.

Este arreglo ha consistido en readmitir a los despedidos, en despedir a dos individuos que habían hecho traición y en abonar los gastos que ha ocasionado la huelga.

TIRAN CON PÓLVORA SOLA

Los que tiran con pólvora sola, ya pueden ustedes adivinarlo, son los republicanos; esa gente que, sobre todo en tiempo de elecciones, no hace más que hablar de escobazos, de dar el golpe, de hacer la felicidad de la clase obrera, etc., etc., etc.—todo el mundo conoce el resto de su letanía.

Si la juerga se pasara en familia; si esa gente, más bien ambiciosa que sincera, no fuera a llamar a las puertas de la clase trabajadora para explotarle sus sentimientos del propio modo que el patrono explota sus energías, sería el caso de dejar ha-

cer; mas cuando el juego alcanza ciertas proporciones y se ve que la logomaquia republicana toma cuerpo entre la masa proletaria, se impone el pedir a los trabajadores un poco de cordura y el recomendarles un mucho de reflexión para que no se dejen arrastrar por los consabidos santones de eso que algunos han convenido en llamar partido republicano.

El partido republicano no puede ofrecer nada a los obreros: éstos nada pueden esperar de aquél.

Toda la política de los republicanos se reduce a combatir—y esto no siempre—el clericalismo, el fruto de la Restauración y a los personajes que de ésta viven. No es que les falte razón para ello, ni tampoco quiero decir que merezcan ninguna clase de respetos el clericalismo, ni la Monarquía, ni los personajes de la misma. Lo único que quiero significar es que un partido que se mueva dentro de tan estrechos moldes, no tiene méritos suficientes para hacerse acreedor a las simpatías de las clases laboriosas.

El cambio de régimen en los modernos tiempos no significa nada mientras no renueve los fundamentos sobre que descansa la sociedad actual. Ser explotado a la monarquía ó serlo a la republicana, para el pueblo trabajador es exactamente lo mismo. Además, atacar el clericalismo por un lado y, por otro—como hacen los republicanos—guiñar el ojo al militarismo y defender la propiedad individual, es ganas de perder el tiempo, es ganas de hacer que se hace—para en realidad no hacer nada.

Los republicanos se llaman a sí mismos demócratas y escriben en su bandera el lema: libertad, igualdad y fraternidad. Ahora bien: ó yo no entiendo latín, ó el gobierno del pueblo por y para el pueblo—la democracia—y el establecimiento de la trilogía republicana no pueden tener lugar en una sociedad en que el régimen del salario y el de la propiedad individual subsistan. Porque una sociedad que tiene su expresión más exacta en la libre concurren- cia, no puede ofrecer, cuando menos a la clase obrera, otra libertad que la de morir de hambre, otra igualdad que la del sacrificio, otra fraternidad que la de estar en continua guerra con el prójimo.

Si continúa guerra con el prójimo he dicho: guerra entre patronos, disputándose la apropiación de los beneficios que sobre el trabajo alcanzan; guerra entre patronos y obreros, al establecer el tipo de los salarios; guerra entre los mismos obreros, para alcanzar un puesto de honor en el presidio capitalista. ¡Magnífico orden social del que se proclaman fieles guardadores los llamados hombres de gobierno!

Y este estado de cosas no puede tener fin hasta que se acabe con los motivos que lo producen, hasta que la propiedad sea colectiva y los instrumentos de producción, distribución y cambio estén en manos de los trabajadores. De este modo, substituyendo la producción llevada a cabo en vista de los beneficios que reporta, por la que se verifica en vista de la utilidad que presta, la concurrencia desaparece, los hombres acaban de ser rivales para convertirse en hermanos y cooperar en una misma obra de amor, de paz y de justicia.

El capitalismo está entronizado y es árbol frondoso que da savia a tres poderosas ramas: el clericalismo, la magistratura y el militarismo. El primero sirve para embrutecer las conciencias, enseñando que es de estricta justicia—por aquello de las clases predestinadas—que el obrero trabaje y no coma mientras el capitalista come y no trabaja; el segundo administra, en forma de leyes, este singular modo de entender la justicia, y el militarismo sirve para guardar la puerta y para hacer entender, con argumentos contundentes, a los que se rebelan contra los dos parásitos anteriores, que del infierno capitalista nadie puede escaparse; el que no se deje despojar a la buena, será despojado a la mala.

Si a un partido le da la gana de llamarse republicano, como podía haberse llamado de otro modo, no hay más que alabarle el gusto; mas cuando trata de hacer la felicidad del obrero, ofreciéndole como única garantía el combatir el clericalismo y el poner al frente de la razón social Explotación y C., vulgarmente conocida con el nombre de Estado, a un hombre civil en vez de una testa coronada, se le deberían más bien enseñar los puños que no prestarle complacencia la atención.

La lucha que los republicanos sostienen contra la Monarquía para substituir la por una República burguesa no es más, y no puede ser otra cosa, que un negocio privado de la burguesía. Es una lucha puramente de familia, una disputa por la posesión de la herencia amasada con el sudor del pueblo esclavo, del pueblo trabajador, y en la cual éste, siendo extraño a ambos y a cada uno de los contendientes, no puede en puridad pronunciarse por ninguno

de ellos. Lo único que ante tal hecho el proletariado debe hacer, es tomar las debidas posiciones para ver de pedir la entrega, ó, si el caso lo exige, tomar por asalto la fortaleza en donde se guarecen todas las tiranías, todas las injusticias y todos los despotismos: la fortaleza burguesa.

Dejemos, dejemos hablar a los republicanos de democracia y de libertad; dejémosles jugar a revolucionarios frente al clericalismo, mientras echan siete llaves al arca santa de la propiedad individual; dejémosles discutir con los monárquicos acerca de la salsa con que los burgueses seguirán merendándose al pueblo que produce, y cuidémonos tan sólo de estar ojo avizor ante esta singular batalla, para poder saldár nuestras cuentas así que creamos que la ocasión nos es propicia.

El combate que libran los republicanos no es bastante serio para lo que necesitamos nosotros.

Tiran con pólvora sola y, además, apuntan en las ramas.

Nosotros necesitamos tirar con bala y dar en el tronco.

¡Abajo el capitalismo!—MARIO ANTONIO.

El día que una gran parte de la clase trabajadora haga de la papeleta electoral buen uso, ni recibirán los obreros los desaires que hoy reciben del Parlamento, ni sufrirán las desatenciones que ahora sufren de los Gobiernos.

MITINS ELECTORALES

El miércoles de la semana pasada se celebró en el Salón de Variedades un mitin electoral organizado por la Agrupación Socialista Madrileña.

Presidió Caballero, que expuso lo que con la celebración de dicho acto se proponían los socialistas madrileños, y usaron de la palabra Cano, de Francisco, Cortés é Iglesias.

La tarea realizada por estos compañeros fué demostrar que la candidatura socialista era la única que representaba los intereses de la clase trabajadora; dar á conocer los ideales del Partido Socialista y sus aspiraciones inmediatas; señalar la mezquina labor que llevan á cabo todos los representantes de la burguesía, sin distinción de matices; probar con hechos que los socialistas son enemigos irreconciliables de la Monarquía, de la que no han recibido otra cosa que persecuciones y condenas; marcar la profunda diferencia que existe entre los partidos avanzados burgueses y el Partido Socialista, y contestar al dislate de que para que el Socialismo se implante es indispensable en todos los países pasar por la República burguesa.

Sostuvieron además que la crítica que los socialistas hacen de los elementos que dirigen al partido republicano es fundada y conveniente. «Los criticamos—decían—cuando, empleando el equívoco, pretenden sostener que dentro de la República burguesa los obreros pueden ver satisfechas sus aspiraciones; y los criticamos también cuando no cumplen con su deber de republicanos luchando como es debido contra la institución monárquica.»

Patentaron también la fuerte descomposición que reina en todos los partidos burgueses, lo mismo en los monárquicos que en los republicanos, indicaron la escasa talla intelectual y política que tienen los candidatos que por Madrid presentan dichos partidos, y aconsejaron se diesen los sufragios á la candidatura socialista.

Todos los oradores fueron aplaudidos repetidas veces, observándose claramente que los argumentos expuestos por aquéllos causaban impresión en el auditorio.

El domingo último se celebró otro mitin de propaganda electoral en un merendero del Arroyo Abroñigal, bajo la presidencia de Pastor.

Los compañeros Corrales, Cienfuegos y Santiago Pérez fueron los encargados de exponer á la numerosa concurrencia que presenció el acto las aspiraciones del Partido Socialista y las ventajas que reportaría á la clase proletaria el tener individuos de su seno que la representasen en el Parlamento.

Recordaron la infecunda campaña realizada en las pasadas Cortes por los partidos burgueses, incluso el republicano, y lo indefensos que habían quedado los intereses del pueblo trabajador.

También se ocuparon de las candidaturas que presentan los monárquicos y los republicanos por Madrid, y las cotejaron con la socialista, poniendo de manifiesto la superioridad de ésta sobre aquélla, tanto por simbolizar un programa y un ideal más grandes que los de las otras, como por estar formada por hombres de una historia imaculada y que han prestado en su ya larga vida de luchadores positivos servicios proletariado.

El público escuchó con gran atención á los oradores, dando en diversas ocasiones muestras de asentimiento á los juicios que se emitieron en el transcurso de la reunión.

EL PARO GENERAL

Lo que dicen las cifras.

Al responder á las aseveraciones de la Prensa burguesa respecto del paro general del 20 de julio último, dijimos que las cifras demostrarían que no había habido fracaso.

Hoy, que tenemos ya las cifras de la casi totalidad de las localidades ó regiones que tomaron parte en dicho movimiento, vamos á ponerlas ante la vista de nuestros lectores, para que vean lo que éstas dicen: si confirman lo sostenido por la Prensa burguesa ó si apoyan lo por nosotros afirmado.

Table with 2 columns: City/Region and Number of workers. Total: 155.420

Conviene tener en cuenta que los obreros agrícolas de Peñarrubia, Teba, Estepa, Campillos, Cañete la Real, Cuevas de San Marcos, Puebla de Cazalla, Lucena, Sierra de Yeguas, y otros, tomaron parte en el movimiento del día 20, no habiéndolos incluido en la anterior lista por encontrarse todos ellos desocupados.

Considerando que entre la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista no suman arriba de 70.000 afiliados, resultará que éstos han conseguido ser secundados en la protesta que formularon por 90.000 compañeros.

Si se tiene en cuenta el carácter que se dió al paro, no el que le atribuyen los periódicos burgueses, no puede afirmarse con pizca de fundamento que haya sido un fracaso.

El juicio de aquéllos no ha sido imparcial ni sereno, sino inspirado por la pasión y por el odio.

LA CRISIS DE TRABAJO

Nos dicen los compañeros de Estepa (Sevilla):

Después de mucho batallar, hemos conseguido que todos los obreros trabajen dos días á la semana, ganando cada día 1,50 pesetas. Antes trabajaban un día á la semana, y sólo se empleaba á los paniguados del alcalde y del sobrestante. Hoy se emplea á todos.

Aquí hay un capitalista muy católico, que en circunstancias tan tristes como las que atravesamos no ha tenido reparo en arrojar á la calle á dos pobres mujeres que le fueron á pedir una limosna. ¡Será humano el tal creyente!

Si en el Parlamento español hablara, no 35 diputados socialistas, sino 10, los atropellos que cometen hoy nuestros guardias civiles con los trabajadores cesarían.

